

Enciende la Luz de Tu Corazón

*ALEGRA TU VIDA Y VIVE A
PLENO*

Índice

3	Prólogo
6	Introducción
12	Capítulo 1
12	El Justo bajo el Velo de Fuego
19	Capítulo 2
19	La Carne bajo el Filo Invisible
26	Un amigo habla, dos atienden
29	Capítulo 3
El Renacer en la Oscuridad: La Transformación de Job de	
29	Utz
32	Capítulo cuatro
32	La Revelación y la Bendición del Renacido
37	Epilogo
37	Job de Utz, el Faro de la Consideración

Prólogo

Escrito por el rabino Aharon Shlezinger

Este libro contiene un mensaje pensado para ayudar a muchas personas en este tiempo que vivimos, marcado por un ritmo vertiginoso, donde escasean los espacios para la reflexión y muchas veces también el apoyo moral y emocional. Son frecuentes el vacío interior, la soledad y la baja autoestima, muchas veces originados en hogares disfuncionales, un tema tan delicado como real que siempre sentí la necesidad de abordar.

Cada vez que alguien me consulta abiertamente sobre situaciones difíciles de este tipo, trato de responder de la mejor manera posible, dentro de mis posibilidades, y comparto videos para que más personas puedan acceder a ese contenido y beneficiarse también. Sin embargo, hace poco recibí un mensaje que me conmovió profundamente. Fue un comentario publicado debajo de uno de mis videos, escrito por una persona joven, y muy valiente, que se atrevió a contar lo que vive en su hogar y cómo eso lo hace sentir. Ese testimonio despertó empatía en muchas

personas que respondieron con palabras de aliento y comprensión.

Al leerlo, comprendí con más fuerza aún la urgencia de transmitir un mensaje de esperanza. Por eso decidí trabajar en este material, inspirado en un libro maravilloso que describe la presencia del Plan Divino. Me dediqué a seleccionar y traducir los pasajes que me parecieron más relevantes para que el mensaje llegue de forma clara, simple y directa a quienes más lo necesitan. Sería la base para inspirar esta obra.

Mi deseo fue elaborar un contenido que pueda hablarle de corazón a esta generación, con un lenguaje actual, directo y hasta visual, como el estilo que hoy predomina. Esta historia, que leeréis a continuación, busca despertar conciencia y, sobre todo, motivar a avanzar con fe, voluntad y empatía. Porque son esas herramientas las que pueden transformar una vida.

Este libro está pensado especialmente para quienes están atravesando momentos difíciles dentro de su propia casa: por incomprensión, por falta de atención, por no sentirse

valorados o por otras causas dolorosas en el plano emocional. A todos ellos quiero decirles que sí, hay esperanza. Se puede reconstruir la vida, con fe, con alegría y con motivación. Ese es el propósito del mensaje que aquí comparto.

Está escrito en un lenguaje que todos pueden comprender, incluyendo a las nuevas generaciones, incluso con recursos visuales y emojis, para conectar con la realidad que vivimos. Porque este mensaje es eterno, y aunque viene de tiempos ancestrales, es urgente y actual.

Esto ya fue anticipado en el Salmo 95, citado en el tratado de Sanedrín (folio 99), donde se menciona que en los tiempos postreros surgiría una generación distinta a todas las anteriores. Hoy los historiadores ya la han nombrado: la Generación Alfa. Es a esa y todas las generaciones que viven en esta época tan distinta y única, a la que va dirigido este libro.

Por eso, los invito a leer este contenido con el corazón abierto, a dejarse inspirar, y a encontrar en estas páginas

ese punto de inflexión que puede cambiar el rumbo de la vida.

Quiero aclarar que el argumento de esta obra ha sido escrito por mí, pero el estilo moderno y visual que la caracteriza es fruto del trabajo del equipo, a quienes agradezco por ayudar a que este mensaje llegue con fuerza, claridad y belleza a cada lector de hoy.

Quiero mencionar también, que utilizamos el lenguaje en forma masculina, porque así lo establece el uso general del español para incluir a ambos géneros. Sin embargo, este mensaje va dirigido a una persona, ya sea hombre o mujer. Dado que no es posible estar cambiando constantemente entre formas masculinas y femeninas sin afectar la fluidez del texto, optamos por usar la forma gramatical que el idioma permite como inclusiva. Aun así, deseo que cada lector o lectora se sienta plenamente identificado, porque el mensaje es para todos, sin distinción.

Introducción

Este es el mensaje que recibí y fue la fuente de inspiración para este libro: «Saludos Rabino, tengo 13 años te vi en un video, vi sus consejos, quiero expresar que observo que mi madre no es feliz, vive con una persona tóxica, muchas peleas, y no confía en ella. A mí también me regaña y no soy feliz. No nos deja compartir con nadie, ¿qué salmo nos puede aconsejar? No sé cómo escribirle a su correo, deseo su consejo, el Eterno nos ayude gracias».

Como podéis ver, es casi imposible no conmoverse después de leer este mensaje. Por eso, comencé a pensar en cómo podía ayudar. Le di una respuesta breve a este joven y me puse a trabajar con el material que hoy comparto con vosotros.

Aquí va una breve introducción que enlaza lo que dije en el prólogo con lo que expresa el mensaje citado. Y después el libro que surgió de todo esto.

Esta generación enfrenta grandes turbulencias en un mundo acelerado por la tecnología. La constante conexión digital impone un ritmo vertiginoso, dejando poco espacio para la reflexión y el análisis. Como resultado, la corteza

prefrontal del cerebro se usa menos, disminuyendo la empatía y promoviendo la búsqueda del placer inmediato, lo que trae diversas consecuencias.

Hoy, la estabilidad en las relaciones es cada vez más frágil. Muchas mujeres, al encontrarse solas con sus hijos, terminan en relaciones tóxicas por necesidad y falta de opciones, perpetuando un entorno que impacta profundamente en la personalidad y emociones de sus hijos.

No es casualidad que la alta sensibilidad haya aumentado exponencialmente en los últimos años. También han aumentado los casos de autismo y déficit de atención, que crecen a un ritmo alarmante. Ser parte de la generación Alfa es un desafío que requiere conocimiento, resiliencia y determinación para salir adelante.

Tú tienes el poder de abrirte camino, triunfando en el ámbito emocional y estableciendo relaciones sanas y enriquecedoras. Tú puedes ser un héroe heroico. Porque dentro de ti hay una fuerza que resiste, una luz que no se apaga, un propósito que aún late. Llevas en el alma lo

necesario para levantarte, seguir adelante y brillar, incluso en los días oscuros. Sólo debes conectar. Cada gesto de bondad, cada acto valiente, cada vez que eliges no rendirte, te acerca más a quien estás llamado a ser. Puedes sanar, puedes avanzar, puedes creer otra vez. No renuncies. No te detengas. Hay algo grande esperándote. Eres más fuerte de lo que imaginas y más valiente de lo que crees. Nunca lo olvides: tú puedes ser un héroe heroico. Ser una persona honorable y digna, capaz de superar obstáculos y ser el ejemplo y ayudar a la nueva generación. Tú puedes conectar y dar con la clave para encontrar felicidad y vivir la vida con intensidad.

Para aprender a enfrentar los desafíos de esta época agitada y abrumadora, vamos a sumergirnos en una historia emocionante: el libro de Job. Esta obra nos presenta un relato maravilloso, sorprendente y profundamente conmovedor.

Job era un hombre íntegro, con una familia hermosa, una economía estable y una vida social activa. Era respetado, admirado y querido. Pero un día, en una reunión en los cielos, se presentó el Acusón Maligno, que cuestionó su

integridad. A partir de ese momento, todo cambió para Job.

Perdió sus bienes, su familia se desvaneció, y las personas que antes lo rodeaban comenzaron a alejarse. Se quedó solo, sin apoyo, sin recursos, y finalmente, sin salud. Su situación era devastadora. Incluso sus amigos, al visitarlo, en lugar de consolarlo, lo culparon, sugiriendo que algo debía haber hecho mal.

Job cayó en lo más profundo del dolor humano: aislamiento, sufrimiento y confusión, pero no se rindió. Desde ese abismo, emergió. Porque cuando alguien es bueno y justo, el Altísimo nunca lo abandona.

Dios restauró su vida. Aquellos tres amigos que lo habían juzgado terminaron enfermos y, para ser sanados, tuvieron que pedirle a Job que orara por ellos. Job, con humildad y compasión, lo hizo. Y fue en ese acto de intercesión que su propia sanidad comenzó.

A partir de ese momento, Job recuperó todo: sus bienes, su salud, su dignidad, y aún más de lo que había perdido.

Quienes lo habían dejado atrás, volvieron con regalos y respeto. Y vivió muchos años más, el doble de lo que había vivido hasta entonces.

Esta historia es una fuente viva de inspiración para quienes hoy enfrentan pruebas profundas. Si estás sumergido en la dificultad, en el dolor o en la pérdida, esta obra puede ayudarte a encontrar sentido, esperanza y fuerza para seguir adelante.

Capítulo 1

El Justo bajo el Velo de Fuego

En las llanuras esmeralda de Utz, donde los vientos cantaban oráculos al alba y los árboles hablaban en susurros al crepúsculo, habitaba un hombre cuyo nombre era temido en los abismos y honrado en los cielos: Job de Utz.

Era un señor íntegro, de corazón incandescente y mirada limpia como el cristal de los lagos de Kedem. El pueblo lo llamaba El Escudo de Luz, pues donde él caminaba, el mal se deshacía como ceniza al sol. Cada día alzaba su voz al Cielo, y en sus manos ardían las ofrendas sagradas que elevaba al Altísimo como incienso viviente.

Su casa era vasta como una ciudad, y su hacienda contaba con siete mil ovinos de lana blanca como la luna, tres mil camellos del desierto de Faran, cuyas jorobas resplandecían como gemas, quinientas yuntas de toros

nacidos del Valle del Trueno, y quinientas asnas plateadas que corrían como el viento del oeste. Poseía, además, campos que florecían incluso en invierno, y todo lo que tocaba prosperaba con asombrosa generosidad.

Tenía siete hijos y tres hijas, jóvenes de noble porte y alegría radiante. En los salones encantados del palacio de alabastro que construyeron sus siervos de piedra viviente, los hermanos organizaban banquetes. Cada uno en su día, con música de arpas voladoras y cánticos traídos por aves del horizonte. Invitaban a sus hermanas, y reían, danzaban, y bebían vino del jardín escarlata.

Y cuando los ecos del festín se apagaban, Job de Utz ascendía solo la Montaña del Aliento, donde el aire era delgado y los sueños se entrelazaban con el cielo. Allí ofrecía ofrendas en nombre de sus hijos, murmurando con los labios temblorosos:

“Tal vez... tal vez quebrantaron en el secreto de su corazón. Tal vez el dolor se ocultó bajo su risa.”

Lo hacía cada vez, sin falta, como si su alma misma ardiera por ellos.

✦ El Concilio entre Dimensiones

Y sucedió en un día que los Hijos del Cielo, los guardianes de los mundos ocultos, se presentaron ante el Altísimo, en su trono de fuego y cristal, donde las estrellas cantan y los mares danzan.

Y entre ellos llegó una figura de sombra reptante, cuyo aliento helaba las almas: el Acusón Maligno.

—¿De dónde vienes? —tronó el Altísimo, y el firmamento tembló.

—De vagar entre los mundos, de husmear en los corazones de los hombres —dijo el Acusón, su voz como el crujir de huesos secos.

El Altísimo lo miró con fuego en los ojos invisibles:

—¿Y has visto a Job de Utz? No hay otro como él en la tierra: íntegro, recto, temeroso de Mí, y apartado del mal.

El Acusón sonrió, una mueca de hiel:

—¿Teme acaso Job de Utz sin motivo? ¿No lo has rodeado con muros de luz, y su casa con centinelas invisibles? Toca lo que tiene... y verás cómo maldice Tu Nombre.

Y el Altísimo, que lee incluso los futuros no nacidos, dijo:

—Todo lo que posee está en tus manos. Pero a él no lo toques.

Y el Acusón desapareció, dejando un hedor a eternidad corrompida.

El Día del Velo Roto

Un sol negro se alzó aquel día sobre Utz. La luz tenía un tono extraño, como si el cielo mismo guardara la respiración.

Mientras sus hijos festejaban en la Casa del Primogénito, en lo alto del risco de los leones dorados, llegó un jinete con harapos de fuego y ojos llenos de ceniza:

—¡Job de Utz! ¡Los sabeos descendieron de las Montañas de Obsidiana! Atacaron los campos, robaron los toros y asnas, y degollaron a los siervos. Solo yo escapé, montado en la sombra de un lobo blanco.

No acababa de hablar cuando otro corrió:

—¡Un fuego de Dios cayó desde el cielo como una espada ardiente! ¡Quemó los ovinos y a sus cuidadores! ¡Se alzaron columnas de humo que taparon el mediodía!

Antes que el terror se posara en su rostro, llegó un tercero:

—¡Los caldeos se dividieron en tres escuadrones alados! ¡Capturaron tus camellos del desierto y mataron a los que los guiaban! ¡Fueron como un torbellino de cuchillas!

Y un último mensajero, con polvo lunar sobre su rostro, gritó con voz quebrada:

—¡Tus hijos... estaban en la Casa del Primogénito! ¡Un viento del desierto —como una bestia invisible— golpeó los cuatro extremos! ¡La casa se desplomó como un castillo de

palabras! ¡Murieron todos! ¡Sólo yo he quedado para contártelo!

El Silencio del Justo

Entonces Job de Utz cayó de rodillas. Su túnica se rasgó en dos, como si el mismo mundo se partiera. Rasuró su cabeza y echó polvo sobre su alma.

Y en el silencio más sagrado, mientras los cielos miraban conteniendo el aliento, dijo con voz de trueno suave:

“Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo volveré al polvo.

El Altísimo dio,
y el Altísimo quitó.

¡Sea Su Nombre bendito!”

Y la tierra lo escuchó,
y el cielo lo escribió en fuego.

Y en todo esto, Job de Utz no pecó,
ni atribuyó al Altísimo despropósito alguno.

Capítulo 2

La Carne bajo el Filo Invisible

El tiempo transcurría en los planos invisibles donde los astros son como lámparas colgantes, y una vez más, los Hijos del Cielo, aquellas criaturas de espíritu ardiente y alas hechas de música, se presentaron ante el Altísimo. El Trono Celestial vibraba como un corazón de fuego puro, y los ríos de luz fluían desde Su presencia.

Y entre ellos, una grieta oscura se deslizó:
el Acusón Maligno, con su aliento de hielo y su lengua como una serpiente de espejo.

—¿De dónde vienes? —preguntó el Altísimo, con voz que hacía temblar las columnas del cielo.

—De recorrer la tierra... de husmear entre la esperanza y el miedo —dijo el Acusón, inclinando su cabeza como un cuervo que acecha un alma herida.

Entonces habló el Altísimo, con un fuego contenido que cruzó las constelaciones:

—¿Has puesto tu mirada en mi siervo Job de Utz? No hay otro como él en la tierra: íntegro, recto, temeroso de Mí, y apartado del mal. Y aun ahora, después de que lo incitaste a perderlo todo, mantiene su integridad como una estrella firme en el diluvio de la noche.

El Acusón siseó con desprecio:

—Piel por piel. El hombre dará todo por su propia vida. Toca ahora su carne, sus huesos, su aliento vital... y verás si no te maldice en tu propia faz.

El Altísimo asintió, y un viento de silencio barrió el salón celestial.

—He aquí, está en tus manos —dijo el Eterno—, pero su alma... su alma es mía.

Y el Acusón descendió como un rayo infecto, una sombra con forma de volcán que cayó sobre la tierra con estrépito y humo.

✦ La Flagelación de la Carne Justa

Una plaga invisible surgió como un aliento de abismo. No era un fuego, ni un frío, sino ambos al mismo tiempo, como el beso de la locura.

Y Job de Utz, que antes era fuerte como una torre y resplandeciente como un roble al mediodía, fue herido en lo más profundo de su carne. Desde la planta de sus pies hasta la cima de su cabeza, brotaron llagas ardientes, como si su piel llorara sangre y su carne gritara en silencio.

Tomó un tiesto roto —el fragmento de una vasija caída durante la caída de su casa—, y con él se rascaba en la ceniza, entre restos humeantes de lo que una vez fue su mundo. Se sentó en un lecho de polvo, rodeado por el eco de las risas que ya no estaban.

Y entonces, su esposa, que una vez bailaba bajo lámparas de ámbar y cantaba a los ríos con voz de lirio, se acercó rota por el espanto. No lo reconocía. En sus ojos no quedaba esperanza, solo el reflejo de una llama extinguida.

—¿Aún conservas tu integridad, viejo amante del cielo? — le dijo, con labios temblorosos—. Bendice al Altísimo... y muere.

Job de Utz, levantando sus ojos como si buscara a su Creador entre las nubes del dolor, respondió con una voz tan clara como un cuenco de plata en la tormenta:

—Hablas como hablan las hijas del vacío.
¿Recibiremos del Altísimo el bien... y no también el mal?
Él es el alfarero... y nosotros somos su barro en la rueda del misterio.

Y en todo esto, ni una palabra impura salió de sus labios. Su boca era un altar, aunque su cuerpo era ruina.

 **Los Tres del Destino**

En los confines del Imperio del Polvo Dorado, donde la arena canta himnos antiguos al viento y las estrellas se inclinan ante los verdaderamente sabios, habitaban los tres amigos de Job de Utz. Cada uno moraba en un rincón distinto del horizonte, guardián silencioso de un punto cardinal no señalado en mapas, sino marcado en la geometría secreta del espíritu:

– Elifaz, el teimanita, señor del desierto de los espejismos, cuyas palabras eran como hachas de ébano que partían la ilusión. Él moraba en el Sur de lo Incierto, donde la tierra vibra bajo el paso del que busca sentido, y las huellas desaparecen antes de ser comprendidas.

– Bildad, el shujita, lector de las tablas del polvo, cuya voz era como las cavernas que susurran al tiempo. Su morada estaba en el Oeste de lo Olvidado, donde las memorias se funden con la piedra, y el pasado duerme con un ojo abierto.

– Tzofar, el naamatita, domador del silencio, que entendía los secretos del trueno y el lenguaje de lo no dicho. Él habitaba en el Este del Murmullo Primordial, donde la luz

nace sin anunciarse y las palabras aún no han sido nombradas.

Juntos, aunque distantes, formaban un triángulo invisible en el tejido del mundo. Y cuando el dolor de Job rasgó el velo de los días, algo inusual despertó en sus corazones, y comenzaron a moverse, como estrellas convocadas por una misma constelación.

Los tres oyeron la calamidad de su amigo, y supieron que debían partir a su encuentro. Acordaron encontrarse en la Posada del Viajero después de que el sol cruzara la línea invisible del mediodía. Era un antiguo refugio de madera y piedra, donde las historias colgaban del techo como lámparas encendidas. Rápidos como el relámpago, montaron sus bestias del viento y cruzaron siete reinos y tres abismos. Uno a uno fueron llegando, envueltos en capas polvorientas que aún guardaban el brillo apagado de travesías imposibles: filamentos de brillantina estelar, destellos de tierra encantada, y jirones teñidos por auroras marchitas. Sus miradas, cargadas de propósito, cruzaban el umbral como espadas envainadas en misterio. Afuera, el viento traía rumores de cambio desde los cuatro confines

del reino. No era una reunión casual. Aquella tarde partirían juntos, cruzando bosques encantados y senderos olvidados, para visitar a su amigo —un alma sabia y herida— que vivía más allá de las Montañas del Eco. Venían para llorar con él, para tocar el polvo con él, para sentarse junto a las brasas del misterio.

Cuando llegaron, alzaron la vista y vieron, a lo lejos, al hombre que una vez fue el esplendor de Utz, pero no lo reconocieron. Se detuvieron, deshechos por el espanto. Entonces alzaron la voz, como lo hacen los hombres de tiempos que ya son canto en los funerales de los reyes caídos y de los sabios cuyo fuego se ha apagado. Rasgaron sus vestiduras, y arrojaron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo, como diciendo: «Que el cielo lo sepa. Que el cielo también lllore».

El Silencio más Largo del Mundo

Y se sentaron con él, en la tierra, sobre la piedra agrietada, durante siete días y siete noches, sin decir palabra alguna.

Porque cuando el dolor se vuelve abismo,

no hay lenguaje suficiente,
y solo el silencio se convierte en compañía verdadera.

Y así Job de Utz, el justo, se mantuvo como un faro bajo
tormenta,
y sus amigos se convirtieron en estatuas de pena junto a él.

Un amigo habla, dos atienden

En la penumbra del crepúsculo, Elifaz se acercó al hombre
abatido, su voz resonando con la fuerza de siglos y la calma
de un bosque milenario.

—Escucha bien, viajero de tiempos memorables —
comenzó, sus ojos como brasas encendidas—. Antes fuiste
faro para los que dudaban, refugio para las almas
cansadas. Tus palabras eran bálsamo para los caídos, y con
ellas enderezabas las rodillas temblorosas.

Pero ahora, ante el eco de la adversidad, tu espíritu vacila.

—¿No es tu temor al Altísimo el escudo que siempre te
sostuvo?

¿No es la integridad de tus pasos el faro que guió tu andar?

Recapacita, y mira dentro de ti con honestidad.

Pregúntate:

¿Qué sombra sembré en el camino para que ahora la tormenta me azote?

¿Qué palabra o acto torció la balanza que antes estaba firme?

Porque no es el destino quien derriba al inocente sin razón, ni el Altísimo desabriga al justo sin causa.

Reconoce tus errores y corrige tu rumbo, que solo así la luz volverá a brillar sobre ti.

Aquellas palabras no encontraron el favor del Altísimo, pues en vez de fortalecer al caído, enfriaron su espíritu y lo llenaron de dudas. Como una sombra oscura, una energía de aflicción se posó sobre ellos, enfermando sus corazones y debilitando sus cuerpos.

Ya no era sólo Job de Utz quien necesitaba sanar en aquella tierra de penas, sino también sus tres amigos, atrapados en el mismo torbellino de dolor y confusión. El

aire se tornó pesado, y la esperanza parecía desvanecerse bajo el peso de su propio desaliento.

Capítulo 3

El Renacer en la Oscuridad: La Transformación de Job de Utz

Allí, tendido en su lecho de dolor, con la piel marcada por el fuego invisible que el Acusón Maligno había dejado, Job de Utz sentía el peso de cada latido como un trueno en su pecho. El mundo exterior parecía un eco distante, un murmullo lejano. Pero en la quietud absoluta de su tormento, comenzó a brotar una luz nueva, sutil y profunda, como un suspiro en medio de la tempestad.

Era la luz del Altísimo que, como un susurro divino, le hablaba al alma. No con palabras retumbantes, sino con verdades calladas, profundas y geniales que penetraban sus pensamientos, disipando las sombras.

Job comenzó a reflexionar sobre todo lo que había vivido, y en ese diálogo silencioso con el Altísimo, descubrió una joya escondida: la consideración.

La consideración no era solo un acto, sino un portal que abría la puerta al entendimiento de otros corazones, la llave para sentir la esencia oculta de cada ser. Con el estudio de esta guía sagrada, su alma se tornó en un cristal puro capaz de captar la vibración más tenue, el suspiro más escondido.

Así, aún enfermo, con cada aliento doloroso, Job de Utz empezó a transformarse de forma sensacional y maravillosa.

Su espíritu se volvió un faro dorado en medio de las sombras, un ser brillante que irradiaba paz y amor, capaz de percibir las necesidades ajenas y ofrecer ayuda con un corazón íntegro y rebosante de amor.

Era como un polluelo que, dentro de su frágil cascarón, sentía el llamado inquebrantable de la vida. Y en el momento exacto, rompió esa cárcel con un grito silencioso, dejando atrás el miedo y el dolor para emerger con un fulgor fascinante.

La luz dorada crecía y crecía, envolviéndolo, liberando emociones contenidas, avivando la alegría y el deseo de vivir con intensidad y plenitud.

Job de Utz entendió por fin el secreto para trascender todos los flagelos: no era la ausencia del dolor, sino la capacidad de amarlo y transformarlo en luz, en fuerza, en felicidad.

Desde entonces, vivió con un alma renovada, disfrutando el regalo infinito del mundo que el Altísimo le había dado, y con cada gesto irradiaba una energía suprema, la luz de un hombre que había tocado el corazón de la eternidad.

Capítulo cuatro

La Revelación y la Bendición del Renacido

En la penumbra silenciosa de su humilde aposento, donde las sombras parecían bailar con la débil luz de una lámpara, Job de Utz respiró hondo y alzó su voz. Ya no era el hombre quebrantado que conocían, sino un espíritu que ardía con la fuerza explosiva de todo un cosmos.

—Sé que todo lo puedes —dijo con una mezcla de poder y humildad en su voz—, y que ningún pensamiento escapa a tu sabiduría infinita.

Era como si cada palabra saliera del centro mismo de su alma, vibrando con la verdad que lo había transformado. Dentro de él, una energía dorada y brillante comenzaba a explotar como mil fuegos artificiales, iluminando el lugar oscuro.

Las palabras del Altísimo retumbaban en su mente, no como un eco lejano, sino como un río caudaloso y eterno que le mostraba el misterio detrás del sufrimiento: no era castigo, sino el portal hacia la grandeza.

—¿Quién soy yo para ocultar consejos sin entenderlos? — continuó, con ojos que ahora brillaban como estrellas—. Antes hablaba sin comprender, ignorando los secretos que gobiernan el universo. Ahora te escucho, y mis ojos ven la verdad.

Con un gesto solemne, se postró en polvo y ceniza, símbolo de su entrega absoluta, mientras el mundo parecía contener la respiración en un momento sagrado.

Pero algo muy peculiar ocurrió con los amigos de Job: los tres enfermaron, y no hallaban alivio para su dolor. En su aflicción, clamaron al Altísimo, y Él habló a Elifaz el temanita, diciendo:

—Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad acerca de Mí, como lo ha hecho mi siervo Job.

El Altísimo les dijo que fueran con ofrenda a Su fiel siervo Job de Utz, aquel que no se desvió del camino en medio del torbellino. Y que le pidieran que presentase la ofrenda y que eleve su voz por ellos en oración.

Y así, los hombres temblaron al oír el juicio, y partieron hacia el valle donde Job aún habitaba entre cenizas y gloria, sabiendo que solo a través del justo podrían hallar reconciliación y clemencia ante la presencia del Altísimo.

Los tres amigos, con paso galopante y el corazón agitado, caminaron bajo la luz brillante de miles de estrellas que parecían bailar de emoción. Llegaron a la casa de Job, y este alzó sus manos hacia el Cielo.

Entonces, una luz cálida y brillante descendió del firmamento, envolviendo no solo el valle sino cada rincón de la tierra, cada alma que habitaba en ella.

La aflicción que había cubierto a Job se desvaneció como niebla al sol. Sanó milagrosamente después de elevar su voz por sus amigos, aún antes de que ellos sanaran. Y no

sólo recuperó su salud, sino que también su fortuna se multiplicó, pero más importante aún, su corazón se llenó de amor, respeto y una alegría inquebrantable.

En poco tiempo, su casa se llenó de risas, abrazos y regalos de aquellos que alguna vez lo vieron caer. Cada moneda, cada anillo de oro, era una señal de que un hombre había tocado la esencia misma de lo divino.

Sus posesiones crecieron imponentes: catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de toros y mil asnas. No era solo riqueza, era un reino construido con la bendición del Altísimo.

Sus siete hijos y tres hijas irradiaban luz propia, y sus nombres —Jemima, Cesia y Keren Hafuj— se convirtieron en leyenda, sus rostros recordados por todos como el reflejo del amor y la gracia.

Job de Utz vivió ciento cuarenta años más, cada día mirando con orgullo y amor a sus descendientes, sabiendo que su luz viviría a través de ellos.

Y cuando por fin cerró sus ojos, lo hizo con una sonrisa serena, porque su viaje no fue solo de sufrimiento, sino de renacimiento, de unión eterna con el cielo y la tierra. Su historia se convirtió en viento, en canción, en leyenda que el mundo jamás olvidaría.

Epilogo

Job de Utz, el Faro de la Consideración

Job de Utz vivió una de las pruebas más duras que un ser humano puede enfrentar. En medio de una sociedad que lo admiraba, perdió todo: sus hijos, su familia, sus riquezas y el apoyo de quienes antes lo rodeaban. Fue abandonado y rechazado, sumido en un dolor profundo que no solo atacó su cuerpo, sino que casi quebró su espíritu. Socialmente, quedó aislado, invisible, marcado por la desgracia y la incomprensión. Era un hombre solo, enfrentando la oscuridad desde un rincón frío y solitario.

Pero en ese abismo, Job comenzó un viaje interior. A través de un diálogo profundo con el Altísimo, aprendió el valor esencial de la consideración —esa capacidad de ver y sentir las necesidades y dolores de los demás desde el amor genuino y el respeto sincero—. Este aprendizaje fue la semilla de una transformación espectacular.

Job se volvió un ser lleno de luz, un ser dorado que irradiaba energía y amor a su alrededor. Su corazón íntegro y abierto le permitió no solo sanar, sino también conectar con las personas que le rodeaban de manera profunda y verdadera. Su luz fue tan fuerte que atrajo a todos: sus antiguos amigos, familiares y hasta quienes lo habían abandonado volvieron a su lado, trayendo regalos y palabras de consuelo.

Gracias a esta transformación, Job vivió una vida plena, feliz y dichosa en una sociedad que ahora era magnífica, porque él mismo se había convertido en un faro para todos. Fue un ejemplo vivo de que la verdadera fuerza no está en la fortuna o la posición social, sino en la capacidad de ser considerado, de amar a los demás como a uno mismo e iluminar. Y eso hace que se pueda disfrutar de todo en plenitud.

La juventud de la última era

Trasladándonos al tema que nos trajo aquí, lo mencionado en el mensaje citado que da origen a esta obra,

mencionaremos que, en los últimos tiempos, las estructuras familiares suelen ser frágiles. Muchos han presenciado matrimonios breves, rupturas constantes y familias en las que las madres, a veces por falta de opciones, terminan unidas a personas que no son el complemento ideal ni el más conveniente. Esto no solo las daña a ellas, sino también a los hijos que ya tienen.

También hemos sido testigos de la caída de muchos padres biológicos tras la ruptura, pues les resulta difícil mantener dos hogares, y las consecuencias suelen ser graves.

Esta realidad puede generar mucho dolor, inseguridad y una sensación de estar atrapados en situaciones que parecen no tener salida. Pero la historia de Job de Utz trae una luz poderosa para ustedes: la transformación verdadera comienza en el corazón.

No importa cuán complicado sea el entorno en que crecieron, ni cuántas dificultades hayan enfrentado. Pueden aprender a cultivar la consideración hacia los demás y hacia ustedes mismos, abrir su corazón al amor genuino y crear su propia luz interior. Así, podrán romper

los ciclos negativos, sanar heridas profundas y construir vidas llenas de alegría, fortaleza y propósito.

Como Job, ustedes pueden ser faros en sus comunidades, ejemplos vivos de que la esperanza y la felicidad no dependen solo de las circunstancias externas, sino del poder que tienen para transformar su interior y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Recuerda siempre esto: si en algún momento sientes que te falta algo en tu vida —sea amor, comprensión, apoyo o paz— no desesperes. No tienes que cargar con todo solo. Puedes compartir lo que tienes con los demás, ser un faro de ayuda y consideración hacia quienes te rodean. Cuando das con el corazón íntegro y sincero, una luz inmensa comienza a brillar dentro de ti.

Esa luz no solo transforma tu vida, sino que también crea una energía poderosa que toca y cambia la vida de otros. Así, lo que parecía perdido o ausente empieza a llegar a ti de formas que nunca imaginaste, a través del amor y la gratitud de quienes reciben tu ayuda.

Esta es la esencia de la historia de Job de Utz: no se trata solo de recibir, sino de dar desde el corazón, de ser considerado, y así encontrar la verdadera plenitud.

Para ustedes, que enfrentan desafíos familiares complejos y momentos difíciles, este mensaje es mucho más que palabras: es una guía viva, una chispa de esperanza.

La fuerza para transformar sus vidas no está lejos; habita dentro de ustedes, esperando ser encendida. Esa luz interior se despierta cuando eligen abrir el corazón con generosidad y amor hacia los demás.

El dolor, lejos de ser un muro, puede convertirse en un puente: un camino que une, que inspira, que transforma. Porque incluso la más pequeña acción hecha con amor tiene el poder de atraer la luz imponente de la salvación. Y esa luz, una vez encendida, puede iluminarlo todo.

Recomendación

Lo que aprendió Job es un tema importante que se debe conocer, porque es la base de todo, la alegría y la felicidad.

Por eso os recomiendo leer [La Guía de la Consideración](#). Allí encontraréis las llaves para hacer esa conexión, y poder brillar e iluminar el corazón de los demás, y vuestro propio corazón, a través de la consideración.